

# EL PROBLEMA DE LA EMIGRACIÓN EN GALICIA

## DOS PALABRAS

- 1º. Causas que motivan la emigración de las cuatro provincias gallegas.
- 2º. La emigración ¿es favorable o perjudicial a los intereses de Galicia?
- 3º. En el primer caso ¿a qué país o países debe dirigirse la emigración?
- 4º. En el segundo ¿qué medios deben emplearse para combatirla?

(Tema propuesto por el Excmo. Ayuntamiento en el Certamen literario celebrado en Vigo el pasado año de 1884).

Más de un año ha transcurrido ya desde que ha quedado concluido este trabajo.

Escrito con el propósito determinado de llevarlo al Certamen celebrado últimamente en Vigo, no dejó por cierto de figurar entre las composiciones presentadas a la Comisión Organizadora.

Pero el Jurado calificador tuvo a bien no adjudicar el premio del Excmo. Ayuntamiento de Vigo, y este es el motivo de que mi humildísimo trabajo no hay visto antes la luz.

No abrigaba yo esperanzas ilusorias; mas nunca creí que los señores del Jurado, por una circunstancia ajena a las bases del concurso, pudieran negar el premio a un trabajo, cualquiera que fuese, sin que este careciere de las condiciones requeridas y consignadas en la convocatoria del Certamen.

Por casualidad llegó un día a mis manos el dictamen en que los señores del Jurado daban cuenta de su cometido, y entonces pude observar la parcialidad con que se había procedido al llegar al tema de la emigración.

No he de entrar yo a discutir, porque ni debo ni quiero, esa parte del referido dictamen: bástame con reproducirla y dejar a la opinión de cuantos me leyeren que juzgue y dé a cada uno su merecido.

He aquí el veredicto en cuestión:

"El Jurado entiende que, en cuanto a las memorias presentadas, si bien hay algunas muy recomendables, juzga que ninguna es merecedora de premio, o por no ajustarse enteramente a las condiciones taxativas del concurso, que exigen una concisión de que carecen, O POR OBEDECER ALGUNA OTRA A UN RADICALISMO SOCIOLOGICO QUE, CUALQUIERA QUE SEA EL JUICIO QUE EN EL CAMPO DE LA TEORÍA MEREZCA, SERIA DE INCONVENIENTE SINO IMPOSIBLE APLICACIÓN EN GALICIA."

Ahora cúmpleme solamente hacer constar dos cosas: 1º. Que en la convocatoria del Certamen no se decía que las ideas hubieran de ser prejuzgadas por el Jurado e influir por lo tanto en sus determinaciones. 2º. Que de haberlo hecho constar así, yo me hubiera guardado de escribir ni una sola línea para el mencionado Certamen, porque si bien someto gustoso mis obras, buenas o malas, al dominio de la crítica, no así a la autoridad incomprensible de un cónclave, de un consejo de eminencias, sí, pero hombres al fin y como tales falibles en sus juicios. Soy hombre que repugno la

imposición cualquiera que sea la forma en que se manifieste y venga de donde viniere.

Ni una palabra más sobre este punto.

Noticioso a fines del pasado mayo, de que hombres verdaderamente libres de preocupaciones rancias convocaban a un Certamen, en el cual las ideas no habían de ser obstáculo a ulteriores fines, y cuando ya me disponía a publicar esta memoria, decidí someterla nuevamente a concurso, y al efecto la envié a la Comisión Organizadora del mismo.

Por fortuna sin duda, no por mérito especial, merecí la distinción de ser premiado en el Certamen celebrado por la Sociedad de Amigos de Reus el 14 de Julio del corriente año, y he aquí llegada la hora de publicar este escrito, puesto que nada han de servirme las cuartillas en el fondo del pupitre, y dándolas a la publicidad pueden ser en algo útiles a mis conciudadanos.

No concluiré sin consignar una feliz coincidencia: este trabajo tiene por objeto principalísimo mejorar la suerte de la población rural de Galicia; el premio por el mismo obtenido, débese a la "Sociedad de Labradores" de Vilaseca.

Que los campesinos gallegos abandonen su proverbial apatía, y tal vez en un plazo no muy lejano habrá cambiado su mísera condición social.

# EL PROBLEMA DE LA EMIGRACIÓN EN GALICIA

## PRELIMINAR

### **La población y las subsistencias**

Estudiar y resolver el problema de la emigración, no es ciertamente tarea fácil si se tiene en cuenta que son escasos y poco exactos los trabajos de estadística con que contamos en España.

Es la estadística algo así como la historia puesta en números del desarrollo permanente y progresivo de todas las manifestaciones de la actividad humana; es el arte de contar las pulsaciones de una sociedad en crisis que se agita constantemente acosada por la duda; es, en fin, la nueva ciencia que nos revela con la exactitud de las operaciones matemáticas, la potencia social de nuestros días y nos pone en camino de llegar a las más acabadas concepciones del destino humano. Realmente la estadística no es al presente más que un embrión: llamada a constituir uno de los trabajos más importantes para las sociedades, comienza ahora a determinarse y es incompleta: necesariamente llegará muy en breve a su mayor grado de desarrollo, si ha de satisfacer y cumplir el fin que en sí misma entraña y sin el cual no tendría razón de ser.

Acontece con sobrada frecuencia en nuestros días que las causas de los más graves males quedan siempre en la oscuridad de su origen, porque en lugar de buscarlas en el fondo oculto de sus determinaciones, nos contentamos con referirlas a sus manifestaciones exteriores, envolviéndonos en una atmósfera de empirismo que ciega y ahoga a los más fuertes espíritus.

Así observamos todos los días que se dice y se habla mucho de la emigración sin que no obstante se llegue tan solo a comprenderla. Es verdaderamente lastimoso que hombres de alguna inteligencia señalen tales nimiedades, tales errores, como causas principales de la emigración, que al más miope se le alcanza lo desgraciadamente que se estudia por muchos este problema de tanta importancia para la vida social de un pueblo. Causas puramente locales y accidentales, manifestaciones lógicas de un mal profundo, sirven a veces para desarrollar en una inaguantable charlatanería todo un

sistema, producto de la huera inteligencia de cualquier estúpido curandero de dolencias sociales.

En realidad la emigración es un problema al cual no se ha prestado hasta el día la atención debida, y esto muy especialmente en Galicia.

Es por cierto extraño que en un país como el nuestro, en donde la política está reducida al pequeño círculo de los que de ella viven, un país en que el trabajo es la ocupación predilecta de sus habitantes, en donde, por las condiciones del suelo y sus moradores, la vida es verdaderamente práctica y de un realismo completo; es extraño, lo repito, que en semejante país no se preste más atención a los problemas de la economía y que al llegar al de la emigración se nos aturda, se nos maree con un cúmulo de exclamaciones sin sentido, quejas extemporáneas y argumentos ridículos, cuando se trata de hombres que tienen la obligación de saber y conocer los secretos del enigma de todos los tiempos, de la pavorosa cuestión social.

Que la emigración arrebatara a la madre patria millares de brazos porque el padre de familia prefiere enviar a sus hijos a lejanas tierras antes que entregarlos al servicio de las armas; que las contribuciones y las mil y mil gabelas que pesan sobre el productor, aniquilándole, le obligan a separar a sus queridos hijos de un suelo en que sólo les espera la ruina y la miseria; que el afán, el deseo natural de hacer fortuna, engendra en el cerebro de nuestros campesinos ilusorias esperanzas que luego se convierten en el mayor desencanto, allá en las orillas del Plata o en otra comarca cualquiera del Nuevo Mundo, y tantas y tantas otras lamentaciones por el estilo, constituyen el pasto diario de periodistas y escritores en ese bello jardín de España, tan desconocido, tan menospreciado por las gentes.

Sin que deje de haber algo de verdad en las anteriores líneas, lo cierto es que regularmente las causas primordiales, el origen, el oculto resorte de la emigración, es cosa que no ha entrado todavía en el cerebro de los que a este asunto han dedicado algunos ratos de ocio.

Tiempo es, por lo tanto, de que Galicia conozca las causas primitivas de la emigración, sus efectos, sus ventajas, sus perjuicios, etc., etc., y esto es lo que me propongo indagar en esta Memoria, sin que ciertamente abrigue la seguridad, aunque sí la esperanza de conseguirlo. No me lanzo al palenque de la discusión

cual nuevo revelador de lo desconocido. Solamente aspiro a poner de manifiesto lo que si otros no encuentran es porque no se toman la molestia de buscarlo. Al fin y a la postre la garrulería y el charlatanismo insípido es lo que priva en las sociedades modernas, y pocos, muy pocos, son los que por el estudio y el trabajo se conquistan un justo renombre.

Dispéñseme el lector esa pequeña digresión y permítaseme desde luego entrar de lleno en materia.

En el fondo de todos los problemas así políticos y religiosos, como económicos y sociales, el hombre descubre, o cuando menos, presiente siempre algo que es común a todos y los comprende en una sola idea primitiva, algo idéntico que sirve de objeto a la infinita variedad de sus especulaciones, algo, en fin, que constituye, por decirlo así, su aspiración suprema.

El yo humano manifestándose por el trabajo, he ahí el objeto primordial de las investigaciones económicas; el yo humano determinándose por la metafísica, he ahí el campo de batalla de la religión; el yo humano revelándose por la libertad y la solidaridad, he ahí el fin de la política y de la sociología; el yo humano manifestándose en todo su esplendor por la Razón y por el Sentimiento, he ahí el secreto de la filosofía y del arte. Siempre el yo humano, principio, medio y fin de las investigaciones y disputas de los hombres.

Las sociedades, resultado de la voluntad del hombre, se ven envueltas en las diferentes fases de esa manifestación permanente y siempre varia de la personalidad del ser racional y libre. Así, la humanidad ha tenido una época correspondiente a cada una de esas variedades: ha tenido la del misticismo primero, la del absolutismo político después, la de la filosofía y el arte luego, y hoy se encuentra en la del trabajo y la economía. En esta última se reproducen, aunque en diferente forma, todas las anteriores. La religión pasa de la revelación a la inmanencia, la política del absolutismo a la libertad, la filosofía del misticismo al positivismo, el arte de la ideología mística al realismo humano; y así las eternas luchas de los hombres no tienen en el fondo más que una aspiración común, descubrir y determinar la Justicia.

La ciencia social y la economía representan la última evolución de las sociedades: hallar una fórmula de asociación, que teniendo por base la igualdad objetiva de los medios y las condiciones, garantice

a todos y cada uno el ejercicio de sus derechos, o sea la libertad; esa es la suprema aspiración del hombre, esa es la cuestión capitalísima de nuestra época, esa es la condición *sine qua non* de la justicia para que el hombre pueda cumplir su misión sobre la tierra.

Así como en el problema económico se reproducen todos los anteriores, así también en cada una de las cuestiones particulares que la economía encierra, se reproducen todos los demás con un maravilloso y secreto encadenamiento. Si atendemos a su orden cronológico y estudiamos los problemas de la propiedad, la organización y la división del trabajo, el monopolio y la concurrencia, la población y las subsistencias, veremos como en el último tema objeto de nuestras investigaciones asoman constantemente la cabeza, cual eternos e insolubles enigmas, todos los anteriores, sin que a la razón le sea posible eliminarlos por completo.

La emigración, por ejemplo, sea cualquiera el punto de vista desde donde se la estudie, sea cualquiera el objeto a que se la subordine, viene a poner sobre el tapete las tremendas cuestiones de la propiedad, la producción y el consumo, la concurrencia, la división del trabajo, todo lo que, en conclusión, comprende el problema económico.

No es ahora oportuno entrar en investigaciones de tal naturaleza por más que con el fenómeno de la emigración las una estrecha vínculo, porque esto valdría tanto como escribir, no una memoria, sino algunos volúmenes en que hubiese lugar para la crítica de todas las instituciones humanas, sus leyes, sus causas y sus efectos.

Bástame por el momento examinar las dos leyes que más directamente se relacionan con las de la emigración, esto es, la de la población y la de las subsistencias.

Imposible sería, por otra parte, penetrarse bien de las causas que determinan la emigración y los efectos de la misma, sin un examen previo de las dos leyes indicadas.

Admiten la mayor parte de los economistas que la causa eficiente del pauperismo y por consiguiente de todos los males que afligen a los pueblos, es la progresión según la cual se desarrolla la población, muy superior a la que precede al desarrollo de las

subsistencias. Partiendo de este supuesto, entran en la justificación de todas las aberraciones y monstruosidades del humano espíritu y se convierten, tal vez sin notarlo, en apologistas del crimen y de la miseria.

No es fácil explicarse como los economistas, esos historiadores consumados de los fenómenos sociales, en presencia de los innumerables hechos que ellos mismos consignan, desconocen tan por completo lo más rudimentario que hay en el desenvolvimiento económico de los pueblos. Señalan aquí una contradicción, allá una injusticia; encuentran ya un elemento de igualdad, ya un factor de la libertad; descubren ahora una ley y más tarde un anacronismo; y, después de haber recorrido toda la escala de la previsión y de la aberración humanas, no saben más que encogerse de hombros y exclamar con una frialdad imperturbable: *laissez faire, laissez passer*.

Malthus, ese genio fatídico de la destrucción, necesitaba justificar con un nuevo y más poderoso razonamiento que los de los colegas, la anarquía económica en que vivimos. Al efecto, apoyándose en las palabras del célebre Franklin "que todos los organismos vivientes, vegetales y animales, tienen la facultad de multiplicarse según una progresión geométrica con la única condición de que disfruten de movimiento espontáneo, cosa de la cual carecen los vegetales y minerales" y con las tablas de intereses compuestos del doctor Price a la vista, construyó su tristemente célebre teoría de que mientras la población se desarrolla según la progresión geométrica 2, 4, 8, 16, 32, 64., etc., las subsistencias solo aumentan siguiendo la progresión aritmética 1, 2, 3, 4, 5, 6, etc.

A ser cierta la teoría de Malthus, tendríamos que gran parte de la población del Globo muere incesantemente de hambre, lo cual nos explicaría, no ya el fenómeno de la emigración, sino todas las monstruosidades del orden social en que vivimos.

Proudhón, en su notable obra "Sistema de las contradicciones económicas, o Filosofía de la miseria", observando que Malthus creyó que bastaba enunciar su segunda proposición para que pareciese suficientemente demostrada, suple su silencio, admite por un momento sus argumentos respecto al desarrollo de la población, y encuentra en la solidaridad e identidad de sus dos proposiciones que la potencia de desarrollo de la humanidad por la generación y su potencia de desarrollo por el trabajo, son entre sí como las progresiones:



1:      2:      4:      8:      16:      32:      64:      128:      256.....  
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9....

Demostrada la evidencia de semejante teoría, sólo existe un remedio ¡la muerte! Llegar tarde al banquete de la vida y eliminar por los sistemas más inmorales, por el suicidio y el asesinato, los importunos, son dos cosas de tal manera unidas entre sí que no puede concebírselas aisladas. De ahí el entronizamiento de las guerras, las pestes y el hambre como medidas salvadoras, como altos y secretos designios de la Providencia.

No; la humanidad no ha sido arrojada a semejante infierno: Malthus es el verdugo que, sin compasión, sin pena, sacrifica al hombre en aras del hombre; sacrifica el trabajo en holocausto al monopolio; sacrifica la verdad en provecho del privilegio.

¡Ah! señores economistas; o no tenéis conciencia o no tenéis ojos! Si la población dobla en 25 años y aun en menos, como asegura Malthus; si preocupados en demostrar esto, habéis olvidado la progresión en virtud de la que se verifica el desarrollo de las subsistencias, invirtiendo el orden en que se desenvuelven los hechos económicos; volved sobre vuestros pasos, revisad vuestros propios libros y dejaréis seguramente de turbar al hombre con vuestros fatídicos augurios.

Por la ley de la concurrencia cada productor, dice Proudhón, se ve precisado a producir cada vez más barato, lo cual quiere decir que siempre produce más de lo que el consumidor pide; por consiguiente, que garantiza a la sociedad la subsistencia del día siguiente.

Y en efecto, ¿no prueba esto por sí solo que siendo la capacidad productora de la sociedad mayor que su capacidad consumidora y produciendo el hombre cada vez más y más barato, es la teoría de Malthus falsa de toda falsedad? ¿No es cierto que por la ley de la concurrencia si la población crece como dos, necesariamente la producción ha de crecer como cuatro?

Recientes ejemplos comprueban hasta la evidencia lo dicho por Proudhón hace algunos años.

Bástanos con dirigir una ojeada al movimiento económico actual para convencernos de ello.

La industria ha llegado a un período tal de desarrollo que inunda todos los mercados del mundo con sus productos. Una guerra sin cuartel, la competencia, es la única garantía del mañana. Cada vez se produce en mayor cantidad y a menor precio; bajan, con los valores, los salarios, y el obrero, imposibilitado así de atender a su subsistencia, se halla al borde de un abismo. Trabaja más y gana menos: ¿Cómo escapar al terrible azote del pauperismo?

El pueblo de París nos ofrece en estos momentos un espectáculo singular. A fuerza de producir, millares de brazos han quedado sin trabajo: habían arrojado al mercado productos en mucho mayor cantidad que la demandada por el consumidor: exceso de subsistencias sobre las necesidades de la población.

En la capital de España se ha iniciado una crisis semejante a la de París. Sobran también trabajadores, falta trabajo; bajan los salarios, los productos sobran y los consumidores se ven imposibilitados de consumir lo mucho que se produce: la riqueza pública merma en todas partes o permanece inactiva y esto ¡cosa extraña! por la fecundidad del trabajo.

A donde quiera que nos transportemos con nuestros pensamientos, el mismo tristísimo cuadro ha de ofrecerse a nuestra consideración.

De las dos leyes de Malthus, la de la población no es exacta más que como tendencia; la de las subsistencias es completamente falsa.

Bastaríanos un pequeño examen de las estadísticas de todas las naciones para convencernos de lo inestable, de lo falsa que es la ley de la población de los malthusianos. Países hay en que en un mismo período de tiempo se dobla el número de sus habitantes, mientras en otros se triplica y aun se cuadruplica. Circunstancias determinadas hace que en algunas comarcas la población no solo no aumente sino que permanezca estacionaria, ya que no merme.

Indudablemente, pues, solo como tendencia general puede admitirse la teoría de Malthus.

No puede seguirse de esto que los medios de subsistencia se desarrollen solo en virtud de una progresión aritmética, porque Malthus mismo, una vez fundada su teoría de la población, no pudo igualmente fundar de una manera sólida la de las subsistencias, porque la historia, la economía, todo afirma lo contrario de lo que él

sostiene. Otro tanto puede decirse del argumento de que las nuevas generaciones consumen y no producen, porque esto aunque pueda influir más o menos en el desarrollo de la producción, jamás vendrá a determinar el principio, la ley misma en virtud de la que la producción se desenvuelve y progresa. Y finalmente, nada en realidad nos dice el ejemplo de los malthusianos respecto a Norte América, porque como Godwin y otros lo hicieron observar, la inmigración norteamericana, poco o mucho, pero siempre algo, altera su ley y echa por tierra sus cálculos.

Así, en frente de la teoría de Malthus, uno de los más grandes economistas estableció la de que la producción crece como el cuadrado del número de trabajadores.

Si la potencia de reproducción genital, dijo, de la especie humana se expresa por la progresión 1: 2: 4: 8: 16: 32: 64: etc., la potencia de reproducción industrial deberá expresarse por la progresión 1: 4: 16: 64: 256: 1024: 4096.

Y en efecto, si dos hombres aislados, sin los elementos necesarios a la producción, producen como dos, desde el momento en que sus medios de producir son mayores y se dividen el trabajo, construyen máquinas y entran en competencia, producirán como cuatro. Si el número de trabajadores dobla, como la división de funciones es mayor, más numerosos los instrumentos de la mecánica y más activa la concurrencia, producirán no cuatro, sino diez y seis, es decir, el cuádruplo. Luego si la población sigue la progresión geométrica: 1: 2: 4: 8: 16: 32: 64, el progreso de las subsistencias no podrá menos de seguir la de 1: 4: 16: 64: 256: 1024: 4096.

Esto lo han comprobado suficientemente y repetidas veces los mismos economistas; lo prueba plenamente el desarrollo agrícola-industrial de nuestros días; lo prueba, en fin, el hecho de que en virtud de la separación de las industrias, la concurrencia, los adelantos de la maquinaria, etc. etc., cada persona produce por miles de consumidores y se ve servida a la vez por miles de productores. La ley de Malthus respecto a las subsistencias sólo puede, por lo tanto, referirse a una sociedad inorgánica, a una sociedad - permíteseme la frase - que no sea tal sociedad.

Amplíemos el examen.

"Atendiendo al estado actual de la tierra habitada, dice Malthus, podemos asegurar con no menos razón que, aun en las

circunstancias más favorables para la industria, los medios de subsistencia no aumentan sino en progresión aritmética". Supone además para corroborar su teoría de la progresión de los productos, que la agricultura ha llegado a su mayor grado de desarrollo en muchas partes, ofreciendo como ejemplos el Japón y la China. Cree también, como límite de lo posible, que la producción agrícola pueda doblarse en Inglaterra en 25 años, afirmación que haría sonreír a todos los que hayan estudiado algo de Agronomía. Es además evidente que la agricultura en China y en Japón está mucho más atrasada que en la Europa occidental.

En la Gran Bretaña y en Irlanda hay 61.112 millones de áreas, o sean, 25 millones de hectáreas de tierra laborable (Statistik von Kolb, 10 edición, p<sup>a</sup>. 5).

Gasparin, en su "Curso de Agricultura", dice que el cultivo bien organizado, por amelgas de 100 hectáreas de tierra, basta para 931 hombres. Así la Gran Bretaña e Irlanda pueden en este caso surtir a una población de 230 millones de hombres. En 1860 (Kolb, p<sup>a</sup>. 1<sup>a</sup>.) la población de ambas regiones era próximamente de 29 millones de hombres y no pasaba de 25 millones la que se surte de productos indígenas. La importación media en Inglaterra se valúa hoy en 8 o 10 millones de quarters (Kolb, p<sup>a</sup>. 25), cantidad que no abastece ciertamente a más de 4 millones de hombres.

Los habitantes de las Islas Británicas pueden, por lo tanto, aumentar nueve veces más sus productos agrícolas a condición de un buen cultivo. Veinte y cinco años son suficientes con el sistema de amalgamamientos para obtener un producto mejor que el obtenido hoy por el cultivo trienal.

En resumen, que según la Agronomía, si Inglaterra quiere, puede aumentar en 25 años, no dos, sino cinco y nueve veces más sus productos, dados los conocimientos actuales en agricultura.

He ahí lo que ni Malthus ni los economistas han querido ver, preocupados en demostrar la evidencia de su teoría de la población.

No está, no, la humanidad condenada a morirse de hambre; no vive el hombre en un mundo de desesperación: la capacidad productora de la sociedad es mucho mayor que su potencia consumidora y ni la tierra está, por otra parte, materialmente cubierta de hombres ni llegará a estarlo en muchísimo tiempo. Las oscilaciones de la población, obedeciendo a causas tan diversas, la tendencia que en

medio de las mismas se descubre a que aquella se multiplique según una progresión geométrica, no es de efectos tan subversivos como se pretende, porque la producción, pese a los apóstoles, a los apologistas de la miseria, debe y puede aumentar como el cuadrado del número de los trabajadores y solo por un vicio de la organización deja de suceder así.

En donde la producción se estaciona, en donde la población se multiplica sin freno alguno, es indudable, como dicen los malthusianos, que la miseria primero y la muerte luego, constituyen la única esperanza de los hombres.

Teoría de la desesperación, apología del suicidio, condenación, por tanto, de la Providencia. Ahí están los defensores del Dios de las venganzas que os podrán explicar tan extraño descubrimiento.

Los economistas han desconocido en este asunto los elementos más rudimentarios de la economía misma, se han embrollado y no pudiendo ni sabiendo salir del atolladero, echaron sobre la humanidad el manto de sus propias culpas.

¡Cosa extraña! Cuando se les demuestra que, por el contrario, la miseria nos viene precisamente por la fecundidad del trabajo, cuando se les demuestra que por un vicio de organización se subvierten las leyes de la economía, se contentan con repetir, cual organillos de un monótono y limitado repertorio, sus peregrinas teorías de la población y de las subsistencias.

El descuento cada vez mayor que el monopolio hace sobre el trabajo; el desorden con que se verifican los cambios; la iniquidad del impuesto pesando sobre el productor y enriqueciendo al agiotista; el privilegio del capital y la servidumbre del asalariado; la anarquía económica, en fin, he ahí la causa de la disolución de la sociedad con todo su tren de miseria, desnudez, emigración, inmigración y eliminación.

Mas es preferible hallar la causa de tantos males en una ley providencial aniquiladora: es preferible por salvar las almas, echar sobre la Divinidad las faltas, las culpas de los hombres. ¡Quién se atreve a hablar de privilegios y monopolios, de injusticias e infamias de los hombres, habiendo una Providencia a quien atribuir todas las majaderías humanas transformadas en leyes divinas!

Es preciso descender a los antros de la miseria y de la prostitución, al abismo del crimen, para conocer las causas reales y efectivas del malestar social que por todas partes se deja sentir. Nuestros hombres de ciencia se mecen en las etéreas alturas de lo absoluto, y nada nos dicen que ilumine este caos inmenso en que el hombre muere paulatinamente de hambre y por consunción.

Lo que debiera ser causa de riqueza y de progreso solamente, lo es a la vez de pobreza y retroceso. Así, las máquinas son un factor, un elemento poderoso de riqueza y al mismo tiempo el verdugo de los que todo lo producen; así, la división de funciones garantiza a la sociedad el sustento del día siguiente, a la par que embrutece y degrada a los trabajadores; así, la propiedad es la garantía de la libertad humana, a la vez que tiraniza al hombre, le explota y finalmente le roba; así, la concurrencia es la condición principalísima de todo progreso y bienestar, al mismo tiempo que es la causa más poderosa de la bancarrota universal; así, el impuesto, elevándose por encima del nivel social, es la igualdad misma en acción y el encubridor infame del monopolio, el agiotaje y el privilegio; así el cambio de los productos es la consagración de la honradez del hombre y la garantía de su subsistencia, a la par que, cual usurero sin entrañas, solo sirve, mediante las instituciones de crédito, al que posee, no por sí, sino por la prenda que le asegura; así, finalmente las leyes de la población y las subsistencias constituyen por un lado la seguridad del mañana, la garantía del futuro para la sociedad y el hombre, y por otro se convierten en el arma homicida que, sin compasión, cercena cabezas, destruye, aniquila a la humanidad.

Sí; es preciso decirlo de una vez; en tanto no se resuelvan todas las contradicciones de la economía, la sociedad está condenada a muerte; en tanto no se halle el elemento que haya de restablecer la armonía universal, que dice Fourier, Malthus y sus sectarios tienen razón.

Pero es necesario decirlo también; la verdadera ciencia económica nos enseña cómo la armonía puede restablecerse; como pueden evitarse los efectos subversivos del orden social en que vivimos; como pueden convertirse en veneros de riqueza y bienestar, las que hoy son fuentes de miseria y de prostitución; como, eliminando el privilegio y el monopolio de las instituciones humanas, conseguiremos que la propiedad, la concurrencia, las máquinas, la división de funciones, etcétera, etc., se conviertan en otros tantos

elementos principalísimos de progreso y de riqueza. La verdadera ciencia económica nos dice que si la población se desarrolla según una progresión geométrica, las subsistencias se desenvuelven según otra, equivalente al cuadrado del número de los trabajadores; y entonces el pauperismo queda vencido, la anarquía económica neutralizada, el trabajo organizado, la sociedad devuelta al orden y el hombre a la libertad, la Justicia sirviendo de norma a las acciones humanas, y entonces ¡oh! entonces, la teoría de Malthus no es más que la religión del crimen.

## **CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN**

Ya hemos visto como, hablando en tesis general, la emigración no puede tener su origen en las dos leyes que preceden al desarrollo de la población y de las subsistencias.

He afirmado con la opinión de eminentes filósofos y economistas, que sólo como una tendencia puede admitirse la teoría de que la población se desarrolla según una progresión geométrica. Una vez admitido este principio, el de que el desarrollo de las subsistencias se verifica en razón del cuadrado del número de los trabajadores, se impone por la fuerza de la lógica y de los hechos. Es necesario descender a la realidad para darnos cuenta de como siendo esto así, acontece unas veces, por el trastorno de las leyes económicas, que a pesar de aumentar la población según una progresión geométrica, las subsistencias no siguen el principio en virtud del cual deberían representar el equivalente del cuadrado del número de los trabajadores; y como otras, por el contrario, ni la población ni las subsistencias se desenvuelven según los dos principios citados. Es preciso también investigar como aun realizándose ambas teorías, producen, no una suma considerable, un sobrante de riqueza, sino la miseria, la desnudez y el crimen, la bancarrota, en fin, de las sociedades.

Sucede lo primero por el acaparamiento y substracción de los elementos necesarios al desarrollo de la riqueza pública. Tiene lugar lo segundo por la negligencia de los productores, por la rutina del statu quo, y entonces ni subsistencias ni población obedecen a otras leyes que las que pueden descubrirse en un pueblo salvaje e inorgánico. Mi tercera afirmación, que es el hecho más general hoy

en las naciones civilizadas tiene por corolario el vicio orgánico de que adolecen las instituciones económico-sociales de nuestros días. No de otro modo podemos explicarnos como por la abundancia de los productos en el mercado, la población parece envuelta en los pliegues de esa plaga maldita que se llama pauperismo.

Con estas nociones generales podemos entrar ya en el examen de las causas que motivan la emigración de las cuatro provincias gallegas.

Cuando España se hallaba en su más triste periodo, allá por el siglo XVII, fue la despoblación mayor que nunca, pues apenas llegaba entonces a 6 millones el número de sus habitantes. A medida que el centro y mediodía se despoblaban, la población en Galicia crecía asombrosamente, aunque ya antes era el incremento notable.

En tanto en el resto de España se abandonaba casi por completo la agricultura y corrían sus moradores en busca de soñados tesoros a las posesiones de América, recientemente descubiertas, Galicia por el contrario se entregaba con verdadera actividad al cultivo del maíz y más tarde de la patata, imprimiendo con esto a su agricultura un vuelo tal que bien se dejó sentir la desproporción entre su prosperidad y la decadencia de las demás provincias de España.

La actividad de un pueblo es la más segura garantía de su bienestar. Galicia, bajo este punto de vista, superaba entonces a las demás comarcas españolas.

Pero las épocas que de una prosperidad relativa registra la historia de todos los pueblos, son generalmente muy cortas y pronto degeneran en malestar y estacionamiento. El desequilibrio que reina en las relaciones económicas de los hombres hace frecuentemente ineficaz todo esfuerzo de mejoramiento y adelanto. Así es que la decadencia y el retroceso son las pendientes por las que nos deslizamos hasta hundirnos en el abismo de la miseria.

No es extraño que, a pesar del desarrollo de la agricultura en Galicia, a pesar del estado de prosperidad en que se hallaba en aquel tiempo, sus moradores iniciasen un movimiento de emigración que sin cesar ha venido repitiéndose con una regularidad pasmosa.



No es menos extraño que hayan transcurrido cerca de tres siglos, para que un acontecimiento económico de tal naturaleza comience a fijar la atención de los hijos del país en que se desarrolla.

Es, pues, la emigración en Galicia un hecho histórico que data de algunos siglos ha.

Con estos antecedentes podemos afirmar que la emigración no tiene su origen en causas recientes, sino por el contrario, en males ya añejos, en razones poderosísimas que de bien atrás vienen fomentándola.

Podemos indagar, ya que el tema se ha puesto sobre el tapete, esas causas y esas razones.

La criminalidad es uno de los datos que mejor demuestran el estado social de un pueblo.

Por diversos motivos el gallego es de naturaleza dulce y afable, enemigo de pependencias y quimeras. Por esto la criminalidad en Galicia tiene escasa significación y aún la tendría menos si nuestros campesinos no fueran tan litigantes como por varias causas lo son.

Pero este hecho se determina principalmente por una razón más poderosa. En Galicia no alcanza nunca la miseria las proporciones aterradoras que en otras comarcas de España, debido sin duda a que en el campo no existe en realidad el asalariado y encuentra cada cual la satisfacción, aunque no completa, de sus necesidades en su pequeña propiedad. El pauperismo aquí reviste muy otros caracteres que en Andalucía: allí cuando se acentúa, que es con sobrada frecuencia, una masa informe de proletarios se encuentra de repente sin pan y sin trabajo y a las puertas de la muerte, por lo tanto; aquí, por el contrario, la miseria se manifiesta lentamente y no encuentra esa masa de asalariados en quien cebarse, reduciéndose a empeorar la situación económica de los pequeños terratenientes. Así es que vivimos en perpetua escasez, casi nunca pasamos por las horcas caudinas del pauperismo.

Solo así podemos explicarnos tanto el creciente aumento de la población, como el movimiento normal de emigrantes. Solo así podemos explicarnos también la pequeña criminalidad con que figuran las provincias gallegas.

Según un mapa llamado "De la criminalidad de España", publicado en el año de 1860, las provincias de menor criminalidad son por su orden de menos importancia las siguientes: Guipúzcoa, Lugo, Vizcaya, Pontevedra, Oviedo y Coruña.

Tenemos, pues, que de las cuatro provincias gallegas, Lugo es la que con menor número de criminales cuenta y Coruña, que es la más industrial, la que mayor número alcanza.

En 1860 se consumaron en la provincia de Lugo 346 delitos, se frustró uno y hubo 6 tentativas: total 353. Dos fueron por amor, uno por celos, uno por injurias, cinco por embriaguez, 117 por miseria, 48 por codicia, 12 por mala educación, uno por vicios adquiridos en las cárceles, 20 por quimeras y disputas, 8 por odio y deseo de vengarse, 3 por disensiones de familia y los restantes 135 por otros motivos.

Nótese bien que, a pesar de ser tan corto el número de criminales y no obstante la prosperidad relativa de Galicia en aquella época, de 353 delitos que se consumaron durante un año en la provincia de Lugo, 117 tuvieron su origen en la miseria.

Esta y no otra es la causa principal de que el crimen arrastre tras de sí en nuestro siglo a tantos hombres. Allí en donde la industria alcanza mayor desarrollo, allí en donde la riqueza crece por la fecundidad del trabajo y la actividad de los trabajadores, allí la miseria es mayor, más espantosa la criminalidad. Prueba, los grandes centros industriales de Europa y América.

Lo repetiré tantas veces como fuere necesario; el hecho de que cuanto mayor es el progreso de la riqueza pública más se agrava y se extiende el pauperismo, no reconoce por causa más que un vicio de organización, no otra cosa.

Continuemos nuestro examen.

Si la criminalidad nos demuestra que la cultura del pueblo gallego es relativamente buena, los últimos datos estadísticos, referentes a la instrucción, aunque incompletos, nos revelan que por desgracia no está a la altura que fuera de desear.

He aquí las sumas absolutas de los que según el Censo de 1877 saben leer, leer y escribir y de los que no saben hacer ninguna de ambas operaciones.

---

<b>PROVINCIAS</b>	<b>SABEN LEER</b>	<b>LEER Y ESCRIBIR</b>	<b>NO SABEN LEER</b>
<b>CORUÑA</b>	19.336	114.370	462.730
<b>LUGO</b>	9.841	74.809	326.160
<b>ORENSE</b>	13.137	63.657	312.141
<b>PONTEVEDRA</b>	16.723	99.228	335.995
<b>TOTALES</b>	59.037	352.064	1.436.926

---

Resulta, pues, que de cada 100 habitantes hay en Galicia 3,17 que saben leer, 20,25 que saben leer y escribir y 75,56 que no saben leer. Y entre las provincias que figuran en la estadística general con el mínimo de varones y hembras que saben leer y escribir se halla la de Orense

Mas si por estos datos debemos lamentar el estado de atraso en que se encuentra la instrucción en las cuatro provincias gallegas, cosa que sucede igualmente, aunque con alguna diferencia, en el resto de España, conviene observar que, aunque poco, se ha progresado algo desde 1860 hasta la fecha, como se comprueba por las siguientes notas que extractamos del Censo del citado año.

---

## **VARONES**

	<b>CORUÑA</b>	<b>LUGO</b>	<b>ORENSE</b>	<b>PONTEVEDRA</b>
<b>Saben leer</b>	10.900	7.767	8.979	7.986
<b>%</b>	1'96	1'80	2'43	1'81
<b>Leer y escribir</b>	74.815	68.399	51.508	74.535
<b>%</b>	13'42	15'81	13'95	16'93
<b>No saben leer</b>	163.046	125.607	114.601	108.480
<b>%</b>	29'25	29'04	31'05	24'64

---

---

## HEMBRAS

	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEVEDRA
<b>Saben leer</b>	8.805	4.271	4.471	5.458
%	1'45	0'99	1'21	1'24
<b>Leer y escribir</b>	16.589	7.443	4.867	8.996
%	2'98	1'72	1'32	2'04
<b>No saben leer</b>	283.876	219.029	184.712	234.778
%	50'94	50'64	50'04	53'33

---

Del anterior estado resulta que en 1.860 de cada 100 habitantes 3,22 sabían leer, 17,07 sabían leer y escribir y 79,70 no sabían leer.

Así y todo no podemos lisonjearnos del estado en que al presente se halla la instrucción en Galicia.

La Dirección general de Instrucción pública hace notar que, según la última estadística, las provincias andaluzas y gallegas son las que tienen más descuidada tan importantísima función municipal. En tanto Vizcaya gasta en la enseñanza 2,14 pesetas por habitante, Lugo solo dedica a la misma 0,32, Pontevedra 0,63 y Coruña 0,79.

Es ciertamente doloroso que tan abandonada esté entre nosotros la instrucción, origen principal, cuando debidamente se la atiende, de la cultura de los pueblos, fuente verdadera de prosperidad y progreso.

Obsérvese atentamente cuan notorios son los efectos de la ignorancia y de la miseria en ese movimiento permanente que lleva a nuestros campesinos hacia lejanas tierras.

Indagar las causas de la miseria y de la ignorancia equivale, pues, a buscar también las de la emigración.

No es regularmente el hijo de la ciudad el que emigra; es, por el contrario, el infeliz labrador que, condenado a vivir en permanente pobreza, en eterna ignorancia, no sabiendo ni pudiendo hallar cumplida satisfacción a todas sus necesidades, abandona desesperado, aunque con dolor, el hogar en que nació.

A pesar de tantos males la población crece constantemente en las provincias gallegas, y si se exceptúa la de Lugo, la densidad de la población en Galicia está a la altura de las naciones de Europa en que mayor desarrollo ha alcanzado.

Permítaseme ofrecer a la consideración de mis lectores dos pequeños estados de las notas estadísticas que he recogido en los censos de 1860 y 1877.

Por ellos se verá, a la par que la densidad de la población en las dos épocas referidas, la diferencia obtenida entre ambas ya en aumento ya en disminución de los habitantes por kilómetro cuadrado.

Helos aquí:

---

	<b>Coruña</b>	<b>Lugo</b>	<b>Orense</b>	<b>Pontevedra</b>	<b>Total</b>
<b>Superficie(Km2)</b>	7.902'79	9.880'54	6.978'71	4.391'32	29.153'36
<b>Habitantes 1860</b>	557.311	432.516	369.138	440.259	1.799.224
<b>Habitantes 1877</b>	596.436	410.810	388.835	451.946	1.848.027
<b>Hab./Km2 1860</b>	70'52	43'77	52'89	100'26	66'86
<b>Hab./Km2 1877</b>	75'47	41,58	55'72	102'92	68'92

---

## VARIACIONES DE POBLACIÓN EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS ENTRE 1860 Y 1867

Provincias que presentan aumento de habitantes, ordenadas según la importancia proporcional del mismo:

PROVINCIA	CRECIMIENTO ABSOLUTO	CRECIMIENTO PROPORCIONAL	LUGAR QUE OCUPA
Coruña	39.125	7'02%	16°
Orense	19.697	5'34%	25°
Pontevedra	11.687	2'65%	33°

Provincias que presentan disminución de habitantes:

Lugo	-21.706	-5'02%	2°
------	---------	--------	----

---

Por otra parte y para ampliar las notas estadísticas anteriores, véase que la población de hecho en 1877 se descompone como resulta del extracto siguiente:

## PROPORCIÓN POR PROVINCIAS DE RESIDENTES Y TRANSEUNTES

	CORUÑA	LUGO	ORENSE	PONTEVEDRA
<b>RESIDENTES</b>				
Varones	258.807	193.057	182.519	192.609
%	98'28	99'57	99'21	99'34
Hembras	331.703	216.598	204.407	257.659
%	99'58	99'85	99'78	99'85
Total	590.510	409.655	386.926	450.268
%	99'01	99'72	99'51	99'63
<b>TRANSEUNTES</b>				
Varones	4.533	826	1.458	1.280
%	1'72	0'43	0'79	0'66
Hembras	1.393	329	451	398
%	0'42	0'15	0'22	0'15
Total	5.926	1.155	1.909	1.678
%	0'99	0'28	0'49	0'37

---

Para obtener una idea aproximada de lo que representan la emigración, inmigración y transterminación de los habitantes en las cuatro provincias gallegas, basta fijarse en la diferencia notable que resulta entre la población de hecho y la de derecho, así como la del número de varones y el de hembras con que figuran en el último censo.

Examínense los dos extractos que coloco a continuación y calcúlese cuan importante es el movimiento de emigrantes en Galicia, pues tanto la superioridad de la cifra de hembras sobre la de varones, como la de la población de derecho sobre la de hecho, demuestran, siquiera sea aproximadamente, el gran contingente de hombres que de una manera normal abandona nuestro suelo.

He aquí los referidos extractos a los cuales remito al estimado lector:

---

	<b>CORUÑA</b>	<b>LUGO</b>	<b>ORENSE</b>	<b>PONTE VEDRA</b>	<b>TOTAL</b>
<b>POBLACIÓN DE HECHO</b>	596.436	410.810	388.835	451.946	1.848.027
<b>POBLACIÓN DE DERECHO</b>	612.402	415.501	397.976	475.443	1.901.322
<b>DIFERENCIA</b>	-15.966	-4.691	-9.141	-23.497	-53.295

---

#### **HABITANTES CON DISTINCIÓN DE SEXO**

	<b>CORUÑA</b>	<b>LUGO</b>	<b>ORENSE</b>	<b>PONTE VEDRA</b>	<b>TOTAL</b>
<b>VARONES</b>	263.340	193.883	183.977	193.889	835.089
<b>HEMBRAS</b>	333.096	216.927	204.858	258.057	1.012.938
<b>TOTALES</b>	596.436	410.810	388.835	451.946	1.848.027

---

Se prestan las anteriores cifras a un estudio que, aunque complicado, pudiera dar, sino con exactitud, al menos por vía de cálculo, noticias aproximadas del movimiento de emigración de Galicia. No lo haré yo aquí en gracia a que las cifras por sí solas dicen y revelan, mejor y con mayor elocuencia, cuanto yo pudiera añadir.

Tenemos, pues, aumento de población por un lado, escasez e ignorancia por otro. Son estos males que fomentan la emigración, efectos de algo anterior que todavía no hemos descubierto, algo



que constituye la causa principal del desorden económico de nuestros días.

No será inútil consignar aquí los informes reunidos en la Memoria presentada al Excmo. Sr. Ministro de Fomento por la "Comisión especial para estudiar los medios de contener en lo posible la emigración por medio del desarrollo del trabajo", según R.D. del 18 de Julio de 1.881.

Es dicho estudio de carácter general y hemos de limitarnos a extractar y estudiar las notas referentes a las provincias gallegas.

## INFORMES

Dice la Diputación provincial de Orense que existe en Galicia emigración sistemática y que se dirige a las Antillas, a la América del Sur y a Brasil. Añade además que existe también emigración a Castilla y Extremadura en tiempo de la siega y a Portugal en el de la vendimia. Las causas generales de la emigración, según los informantes, son: el aumento de los impuestos, la excesiva división de la propiedad, la usura, la falta de industrias y el escaso jornal de los braceros.

- La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la misma capital, afirma por otro lado que existe emigración sistemática a Buenos Aires, y a las Antillas por necesidad; añadiendo que también se dirige a Castilla, Extremadura y Portugal en la época de la siega y en la de la vendimia. Según la citada Junta, son causas de la emigración: lo excesivo de los impuestos, la subordinación de la propiedad y la falta de industrias.

- Don Juan Prou, Ingeniero Jefe de Montes del distrito de Orense, se limita a consignar que existe emigración a las Repúblicas del Uruguay, Argentina y el Brasil, así como también a Madrid y a Portugal. Señala como causas de la emigración, la escasez de capitales, la mezquindad de los salarios, el exceso de gravámenes, la excesiva subdivisión de la propiedad y la falta de vías de comunicación.

- Don José Vázquez Moreiro, Ingeniero Agrónomo, entiende que existe emigración a las Repúblicas Argentina, del Uruguay y al Brasil, así como a Castilla y Andalucía y en mayor número a Portugal, Cuba y Puerto-Rico. Son causas de la emigración, según dicho señor, la falta de trabajo, la escasa retribución de los jornales,

la usura, los foros y subforos, los juicios llamados de prorrato y la carencia de capitales de explotación, la falta de industrias y de vías de comunicación y la paralización del comercio.

- Don Tomás Álvarez, Ingeniero Agrónomo, de Lugo, dice que no existe emigración sistemática, pero que efecto de la miseria emigran algunos a Buenos Aires, Montevideo y Portugal, y por costumbre tradicional a Castilla y otras provincias de España en la época de la siega. La división inconveniente de la propiedad, la usura en proporciones colosales, la densidad de la población, la escasez de cosechas, la falta de industrias y la repugnancia del gallego al servicio militar, esas son las causas de la emigración, según el Sr. Álvarez.

- La Sociedad económica de Amigos del País de Santiago sostiene que emigran 20.000 gallegos anualmente a América y Brasil, que la emigración es clandestina porque las cuatro quintas partes de los emigrantes están por su edad sujetos al servicio de las armas y que también existe emigración interior a las demás provincias de España y a Portugal en tiempos de la siega y de la vendimia. Causas de la emigración: el exceso de población, la mala distribución de los impuestos, el excesivo fraccionamiento de la propiedad territorial y los gravámenes de carácter perpetuo que la afectan y lo difícil de la titulación escrita en la pequeña propiedad.

- Don Pedro Mateo Sagasta, Ingeniero Jefe de Montes, Pontevedra, afirma que existe emigración por necesidad. 5.113 personas han emigrado en el último quinquenio a las Repúblicas Sud-Americanas y con preferencia a la Argentina. Existe además emigración a Andalucía y a las provincias ultramarinas. Cree el señor Sagasta que las causas principales de la emigración son: las últimas guerras civiles, lo excesivo de los impuestos, las quintas, las malas cosechas, la inmoralidad administrativa de los ayuntamientos rurales y la usura.

## INFORME DE CARÁCTER GENERAL

- Don Zoilo Espejo, Director de los "Anales de Agricultura" y de la "Revista de la Sociedad Económica Matritense", sostiene en su informe que las causas de la emigración en el N. y NO. de España se reducen a una sola que consiste en el desnivel constante entre la población y las subsistencias.

Del examen de los anteriores informes resulta que efectivamente existe emigración en Galicia, sistemática, según unos; por necesidad, según otros, y sistemática por necesidad según algunos.

Aparte de que esto último implica contradicción, entiendo yo que los gallegos no emigran por sistema, sino por necesidad. Pocos, muy pocos, serán los que abandonen su país sin verdadero dolor; pocos, muy pocos, que no lo hagan empujados por la escasez; pocos, muy pocos, los que abandonen a sus deudos y amigos sin que una causa poderosísima les obligue a ello.

Existe, pues, una corriente de emigración por necesidad a varias regiones Americanas y al interior de España y Portugal.

El alcance de este movimiento no es posible fijarlo con exactitud porque nos encontramos en presencia de un hecho que ha pasado desapercibido durante mucho tiempo y del cual es bastante difícil conseguir datos estadísticos que se aproximen un tanto a la verdad.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago cree que asciende a 20.000 el número de gallegos que anualmente emigran a América, y el Sr. Sagasta afirma que emigraron durante el quinquenio de 1876 al 1880 de la provincia de Pontevedra solamente, sin contar los que emigran por Portugal, 5.113 jóvenes y adultos, esto es, 1.000 individuos cada año. En la página 61 de la "Memoria" de donde extractamos estos datos se dice que la emigración anual en Galicia al Extranjero y América se acerca a 3.000 personas en la provincia de Coruña, es inferior a la cifra de 500 en Orense y Lugo y se aproxima a la de 2.000, con tendencia a algún aumento, en la provincia de Pontevedra, si se tiene en cuenta la emigración americana de gallegos por el vecino reino de Portugal.

Para reunir con más exactitud los datos necesarios, preciso sería dirigirse a las casas consignatarias, únicas que en esta cuestión están en lo cierto; pero estas eludirían seguramente el compromiso porque haciéndose en los puertos gallegos un grandísimo embarque fraudulento de emigrantes que se dirigen a otros países para eludir la responsabilidad de las quintas u otras circunstancias, no les conviene dar a la publicidad notas de sus registros.,

Si se recurre a los archivos municipales ha de hallarse también notable diferencia, porque solo desde el año 1.882 se lleva con algún rigor el registro de emigrantes. En el archivo municipal de

Vigo, por ejemplo, hemos hallado que mientras aparecen solo 4 emigrantes durante el año 1.881 y 23 durante el 1.882, desde el 1º de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1.883 han emigrado por aquel puerto 2.088 personas y desde 1º de Enero al 19 de Junio de 1.884, 1.471.

Sin embargo, la emigración en los dos primeros años, 1.881 y 1.882, por el puerto de Vigo, no debió de bajar de 2.000 personas cada año, elevándose en el 83 a unas 2.800 y siendo muy probable llegue en el actual a 3.500 o 4.000. Esto es al menos lo que podemos deducir de los datos extra-oficiales que se desprenden de las expediciones que dos veces al mes, se hacen a la vela en el referido puerto, para América.

Por otra parte, hay la corriente de emigración que por la vía terrestre se dirige al vecino pueblo lusitano que como se comprenderá no deja de ser de consideración. Asimismo, es preciso no olvidar las excursiones veraniegas a los campos de Castilla y Andalucía aunque en la provincia de Pontevedra no revisten la importancia que en el resto de las provincias gallegas.

Según otros datos recogidos en las oficinas del Gobierno Civil de Pontevedra, emigraron de la provincia durante los años 1.881, 1.882 y 1.883, respectivamente, 1.516, 2.305 y 5.411 personas.

La emigración va pues en aumento y es verdaderamente considerable.

Investiguemos ahora, recopilando las opiniones citadas y lo que respecto al particular dejo dicho, las causas principales de un hecho económico de tanta importancia.

Preciso es confesar que la causa más poderosa de la emigración radica en un vicio orgánico, para que con tal fuerza y constancia venga repitiéndose tiempo ha.

Sostienen la mayor parte de los informantes cuyas opiniones he consignado, que las causas de la emigración son las siguientes: la subdivisión y subordinación de la propiedad, la usura, el escaso jornal de los braceros, la falta de industrias y de capitales, el aumento de los impuestos, el exceso de población, etc., etc.

Ya he demostrado cómo la emigración no puede tener su origen en el desnivel constante entre la población y las subsistencias en una

sociedad bien organizada. Es necesario que la organización sea defectuosa para que tal fenómeno se realice. Si la riqueza no se desarrolla, no ya con más, sino con tanta rapidez, como la población, es porque la anarquía, el desorden, reina en las relaciones económicas de los pueblos, falta la solidaridad de los intereses y la igualdad de los medios de producir. Por el contrario, cuando la armonía reemplaza al desorden, a la insolidaridad y al privilegio, ya sabemos como la población tiende a crecer según una progresión geométrica y el desarrollo de las subsistencias representa el cuadrado del número de los trabajadores.

Otro tanto sucede con el exceso del número de braceros sobre el capital circulante que implica al mismo tiempo el desarrollo de la industria y del comercio.

Así es que, en realidad, el desnivel entre la población y la producción, entre el número de braceros y el capital en circulación, la falta de industrias y la paralización del comercio tienen su origen en una causa superior que determina a la vez, no sólo el movimiento de emigrantes, sino también esas dos inseparables compañeras que todo lo aniquilan, la miseria y la ignorancia.

Por otra parte la mezquindad de los jornales se explica perfectamente por la escasez de capital. En donde éste aplicado a la producción es superior al número de braceros, los jornales están en alza, del mismo modo que en donde es inferior, los jornales bajan.

Otras de las causas señaladas a la emigración, tales como las quintas, las guerras civiles, la falta de vías de comunicación, etc., son verdaderamente pueriles y especiosas y por lo tanto inadmisibles.

No siempre hemos estado envueltos por las guerras civiles, ni pueden ser éstas cuando más otra cosa que causas accidentales, y por lo tanto transitorias, de la emigración. Ni todos los que están sujetos a las quintas emigran, ni aún haciéndolo será por ello solamente sino por que otras causas más poderosas les decidan a emigrar.

La dificultad de las comunicaciones en vez de facilitar la emigración, la estorba. Prueba: otras comarcas de España en las que faltan también vías de comunicación y no hay movimiento de emigrantes

sino que, por el contrario, sus habitantes continúan en ellas constantemente.

De propósito he dejado para el último lo que todos, o casi todos los informantes, y aún la opinión general, señala como causa de la emigración.

Me refiero a la división y subordinación de la propiedad, a las gabelas de todos géneros que sobre la misma pesan, y a la usura. Todo esto entiendo yo que puede compendiarse en una sola frase: mala organización de la propiedad.

Y en efecto, la propiedad, tal como se halla organizada al presente, no vive más que por la guerra y la jerarquía, por su omnipotencia y por su impotencia, por el monopolio exclusivo y por la usura. Es omnipotente porque solo vive por sí y para sí; impotente, porque sosteniéndose a costa de la absorción del trabajo no es capaz de servirle y desarrollarle más que en su beneficio exclusivo. Necesita del monopolio y de la usura, de la jerarquía y de la guerra, porque sin esto no puede vivir, so pena de redención y entonces, faltándole la servidumbre del productor, no es ya nada, corre apresuradamente a disolverse en la comunidad, esto es, en la muerte moral, en el no ser.

Convertirla, sin embargo, en instrumento de paz y de igualdad, sin caer en la utopía comunista, no sería ciertamente difícil.

La propiedad, ya esté reconcentrada en pocas manos, ya alcance la excesiva división que en Galicia alcanza, produce siempre iguales o parecidos resultados.

En Andalucía, como en Galicia, el problema es el mismo, los resultados idénticos. Allí centralización absoluta; extrema subdivisión aquí; allí ignorancia y miseria; miseria e ignorancia aquí.

La propiedad, asimilándose todo para vivir, elimina constantemente las fuerzas vivas del cuerpo social: su existencia significa siempre hambre y desnudez para el productor, disolución para la sociedad. Foco de perturbación en las relaciones económico-sociales de los hombres y de los pueblos, la institución de la propiedad se nos presenta siempre como la causa principal de ese informe cortejo de anomalías y calamidades sin cuento que sobre nosotros pesa como una losa de plomo. Son de tal naturaleza sus consecuencias que apenas podríamos explicarnos sin ellas,

todas las contradicciones en que nos agitamos condenados a la impotencia.

Es el enigma de todos los tiempos, la antinomia insoluble de todas las épocas, el infierno de la honradez, la fosa común a donde van a parar fuerza, vida e inteligencia. Es el primero y el más duro de los eslabones de esa cadena que por todas partes nos rodea, la servidumbre.

De la organización de la propiedad surgen en confuso tropel el monopolio y el privilegio; la insolidaridad y la guerra; el derecho del más fuerte y el sacrificio del débil; el poder omnímodo del dinero, simple medio de cambio, y la subordinación del trabajo, fuente de toda riqueza y prosperidad; y finalmente la miseria, la ignorancia y el crimen.

Sin esta organización de la propiedad, la emigración en Galicia no existiría, como no existirían tantas otras dolencias que la fomentan y la sostienen.

¿Cómo explicarse si no esa ficticia superioridad de la población sobre las subsistencias y del número de braceros sobre el capital circulante, esa carencia de industrias, esa paralización del comercio, la miseria, la ignorancia y aún la emigración misma?

Ya no es el proletario que vive en permanente déficit; es el mismo terrateniente que se ve agobiada por la escasez, sin medios de atender a las necesidades más apremiantes de su familia.

Dividida la tierra en pequeños lotes, asediado el propietario por toda clase de impuestos y gabelas, sólo ruina y miseria puede producir; porque éste sin capital, sin fuerzas, reducido a la impotencia, únicamente recurriendo a la usura, puede prolongar un tanto su penosa situación.

¿Qué ha de hacer sino enviar a sus hijos lejos, muy lejos de tan desgraciado suelo y emigrar por último él mismo? ¿Qué esperanzas puede abrigar de reponerse un día, cuando la usura, la renta y el Estado mismo le vejan cada vez más con sus exigencias?

Galicia que cuenta con abundantes veneros de riqueza; que tiene un suelo feracísimo, un clima benigno, bellos y extensos puertos, que dispone, en fin, de poderosos medios de vida, no puede por la organización de la propiedad, mantener en su seno a los que bajo

su hermosísimo suelo han nacido. País destinado a ser un paraíso delicioso, no es para el productor más que un infierno de desesperación y muerte.

¡Cómo! Una comarca en donde existen condiciones naturales para que la agricultura supere en resultados a la demás de España; en donde la cría de ganado bastaría para labrar la felicidad de muchos; en donde el comercio podría alcanzar proporciones asombrosas; en donde la piscicultura debería constituir un gran elemento de la producción y una fuente inagotable de riqueza; en donde, por fin, hasta las entrañas de la tierra encierran tesoros de minerales sin explotar, arrastra una vida lánguida y miserable y sus hijos se ven obligados a buscar pan y trabajo en lejanos pueblos, en apartadas regiones!

No; lo repetimos: el vicio de organización que tantos males produce no puede ser otro que el de la propiedad y sólo por él nos explicamos todas las anomalías del actual orden de cosas, la emigración inclusive.

Abandonemos de una vez ese empeño de señalar como causas de la emigración cosas verdaderamente triviales comparadas con esas otras causas más hondas a donde regularmente todos tememos llegar en nuestras investigaciones. La verdad debe decirse siempre a los pueblos, cueste lo que cueste y venga de donde venga.

Concretemos. He dicho que la organización de la propiedad es la causa principal de la emigración; he indicado los males que aquella produce y son a la vez nuevos y poderosos incentivos de esta. Debo ahora establecer el orden en que tales contradicciones de la vida económica se suceden, y terminar.

Hallo, pues, que la emigración tiene primeramente por causa:

La organización de la propiedad con todas sus consecuencias de subdivisión, monopolización y subordinación.

En segundo término encuentro como efectos de esta primera causa y nuevos elementos que fomentan la emigración:

Primero.- La insolidaridad de los productores y la carencia de instituciones de crédito, origen principal del espantoso desarrollo de la usura.



Segundo.- El monopolio del capital, el estancamiento de los productos y la imposibilidad, por tanto, de que una gran masa de la población pueda obtener, ya trabajo, ya lo necesario a la subsistencia.

Tercero y último.- La ignorancia y la miseria generales.

Es indudable que en tanto no se resuelva la antinomia de la propiedad, será inútil cuanto se haga por contener el movimiento de emigrantes y con él la intensidad y extensión del pauperismo.

Realmente al lado de los demás efectos de la organización de la propiedad, la emigración es el de menos importancia, el que menos males causa. Pero ya que la ocasión se ofrece, es preciso que lo examinemos a fondo, no olvidando los puntos de contacto que lo unen a las infinitas manifestaciones de ese mal gravísimo que agita y conmueve a la sociedad en nuestros días: la miseria.

El problema que hemos de resolver es, pues, el de la propiedad, hallando una fórmula por la cual el trabajo quede definitivamente organizado para hacer producir y consumir lo más posible por el mayor número posible de hombres.

Eliminar los términos de la contradicción no es resolver el problema, es negarlo; decidirse por uno de ellos, equivale a mantener el desorden; encontrar un justo medio que organice el *modus vivendi*, es un eclecticismo pasado de moda. Busquemos la idea, el elemento superior que armonizando, contrabalanceando la oposición de esos dos términos, haga surgir la Justicia y con ella el orden, la libertad, la igualdad y el bienestar para todos.

Sólo así habremos acabado con la emigración, con sus causas y con sus efectos.

## **LA EMIGRACIÓN ¿ES FAVORABLE O PERJUDICIAL A LOS INTERESES DE GALICIA?**

Problema éste que implícitamente queda resuelto en cuanto dejo consignado acerca de las causas de la emigración de las cuatro provincias gallegas.

Descubrir en el desenvolvimiento económico de un pueblo tal o cual vicio trastornador que produce, no la insuficiencia de las subsistencias, sino la imposibilidad material de que una gran parte de los productores pueda adquirirlas, y elimina constantemente a esa misma población que de todo carece; que entrega al trabajador en manos de la usura y de la insolidaridad y finalmente le reduce a la miseria y a la ignorancia, esto es, a la esclavitud, equivale a decir que en tanto semejante desorden no sea neutralizado, podrá ser la emigración más o menos favorable o perjudicial a sus intereses; podrá no ser cualquiera de ambas cosas, pero indudablemente es necesaria.

¿Cómo anatemizar la emigración cuando las condiciones económicas de un pueblo hacen imposible la vida a la mayor parte de los individuos que e él nacen? ¿Cómo por otro lado declararla favorable si en último resultado es consecuencia inmediata de un mal que ni se remedia ni se corta?

La emigración no es, ni puede ser nunca conveniente a los intereses de un país cualquiera, porque revela la existencia de un malestar y de un abandono pernicioso en la masa de los productores, porque pone de manifiesto un vicio de organización que no se corrige, que no se remedia. Y por otra parte no puede ser perjudicial a estos mismos intereses en tanto subsista ese malestar, ese abandono y ese vicio orgánico que la hace necesaria.

Allí en donde hay exceso de población, el bracero emigra espontáneamente en busca de lo que no encuentra en su país: trabajo. Así, en tanto sobren brazos en Galicia, la emigración seguirá triunfante su camino sin que basten a contenerla ni los más fuertes anatemas ni las más poderosas consideraciones.

Mas ¿por qué sobran brazos en Galicia? ¿Acaso por la pretendida ley de Malthus?

No, porque en Galicia se da el fenómeno mismo que en todo el mundo moderno: se produce más de lo suficiente; se produce lo que no ha de consumirse porque encarecido arbitrariamente el precio de los productos, mediante lo que para sí cobran la propiedad y el capital, el monopolio y el agiotaje, la producción se estanca, los consumidores no consumen o consumen a medias y deja de ser necesario que los trabajadores produzcan.

He ahí por qué no pueden vivir en Galicia todos los que en ella nacen; y he ahí por qué emigran: porque no habiendo percibido el trabajador por su producto más que dos, tiene que pagar por el mismo, como consumidor, cuatro.

Probad si no a dar salida en un momento dado a todas las existencias almacenadas; colocadlas al alcance de los consumidores y entonces veréis como la población no es superior a las subsistencias; como en poco tiempo quedan los almacenes vacíos y hallan por lo tanto ocupación esas masas numerosas que emigran o recorren las calles pidiendo pan y trabajo o implorando una limosna.

Suponed a renglón seguido una mejor distribución de la riqueza, una organización del trabajo y del crédito, del cambio y de la propiedad, y veréis como ni un solo momento faltan productos ni ocupación para los productores; como por el contrario la duración de la tarea diaria disminuye y es más constante para todos, y entra finalmente la sociedad en un orden desconocido, en ese orden que llamáis utópico, en la armonía de todas las contradicciones, de todas las antinomias de la economía y de la ciencia social.

Vivir en permanente déficit no es posible, porque esto equivale a vivir muriendo. Procurar por medio del trabajo un aumento de salario tampoco, porque aunque el hombre se reduzca a trabajar las veinticuatro horas del día (cosa verdaderamente imposible) nunca logrará invertir los términos de esa ley fatal que le condena a perecer de hambre. Resiste todo lo que puede y al fin emigra.

Sumad todo lo que los trabajadores dejan de consumir y restadlo del trabajo por ellos realizado. A poco de haber hecho esta operación comprenderéis como en virtud de una ley totalmente contraria a la de Malthus, llegan a sobrar brazos en una región cualquiera.

Admitid que un hombre pueda trabajar veinticuatro horas diarias y de un golpe arrojáis a la desesperación y a la muerte a la mitad, cuando menos, de la población del Globo.

No dirán los que creen en la rutina económica que presento casos favorables a mi tesis. Por el contrario, mi deseo es demostrarles hasta con el absurdo que no hay medio alguno capaz de salvar tantas dificultades como no sea la reforma radical de la propiedad y del organismo social, esto es, la Revolución.

Recúrrase a la estadística, a los datos aunque escasos y deficientes que la producción y el consumo arrojan; todo será en vano: la conclusión será siempre la misma.

Y cuenta que poco o nada pesan en la balanza los sistemas políticos, el modo de ser de los gobiernos: los mismos males en las repúblicas que en las monarquías, en todas partes el enigma reviste iguales caracteres.

Cuando se rinde culto a la verdad, cuando además se la busca con buen deseo, sin propósitos convencionales, los hombres llegan siempre a iguales o parecidas conclusiones.

No hay remedio; no podemos escapar a este dilema: o morir o emigrar.

Es preciso, necesario, garantizar a todos trabajo y subsistencia, y si no en vez de condenarle, todavía tendremos mucho que agradecer al que emigra.

Porque ¿en virtud de qué clase de consideraciones, por qué razón, por qué poderosa conveniencia, con qué derecho ha de impedírseme emigrar a otros países cuando en el que nací no encuentro ocupación en que ganar honradamente el sustento diario?

Yo, para permanecer allí en donde trascurrió, al arrullo de las caricias maternas, mi niñez, exijo y debo exigir de mis conciudadanos la garantía de mi existencia. Si esta garantía me falta, siempre tendré razón para abandonar, por muy doloroso que para mí sea, todo lo que hay de más arraigado en el corazón del hombre: patria, familia, etc.

Y es que la emigración nos presenta una nueva antinomia de la economía y aparece por un lado como la manifestación de un desorden, de un vicio orgánico, produciendo la ruina de Galicia, el estancamiento de su industria, de su comercio, de todo, en fin, lo que constituye la condición principalísima de su existencia; y por el otro como el elemento que nivela sus relaciones económicas, sosteniendo un equilibrio ficticio, convencional, entre la población y las subsistencias, entre el número de braceros y el capital circulante, entre la oferta y la demanda de los productos.

En el primer caso, la emigración es un mal; en el segundo, un bien.

¿Diremos, pues, que la emigración es favorable y perjudicial a un mismo tiempo a los intereses de Galicia? Así se nos presenta y así debemos consignarlo: es uno de tantos fenómenos de que está llena la economía política.

Pero por lo mismo que semejante contradicción surge al examinar el problema objeto de nuestras investigaciones, es preciso resolverla y resolverla pronto, porque en el encadenamiento de los hechos económicos descubriremos también el elemento en virtud del cual la emigración llega a constituir una nueva y disolvente antinomia de la vida.

Debemos retroceder e ir a buscar en el principio de la serie económica la explicación de este nuevo problema, de este nuevo enigma y ya hemos visto como la organización de la propiedad es la primera y la causa principal de todas las contradicciones, de todas las anomalías del orden económico en que vivimos.

Dejarla tal como está, es condenarse a una guerra eterna, a una lucha permanente; es resignarse a vivir en un infierno sin límites y sin tiempo. Renunciemos, pues, a eliminar, a cortar todos los males que de ella se derivan y entonces ¡¡oh Malthus!! el que llegue tarde al banquete de la vida pronto cumplirá por sí mismo la orden de la naturaleza que le manda salir, y saldrá.

Pero no; el hombre no es de peor condición que los animales. Si cuando nace le falta trabajo y pan, debe y puede exigir a sus conciudadanos, a los que antes que él nacieron, cuentas estrechas de su conducta; debe y puede exigir a la sociedad constituida para garantizar a todos y cada uno de sus individuos la subsistencia, que le garantice la suya proporcionándole trabajo, porque esta condición

del hombre que más le distingue de los animales, el trabajo, debe bastar al individuo para no temer nada del mañana.

El acaparamiento y el monopolio no han llegado aún a dominar toda la tierra y todavía la Naturaleza ofrece ancho campo a nuestra actividad.

Si la sociedad es para el productor un desierto en que ha de morir acosado por el hambre y por la sed, entonces resignémonos con paciencia hasta que la hora fatal llegue o apresurémonos a poner fin a nuestros días anticipándonos al terrible decreto del destino.

Mas ya he demostrado como en una sociedad bien organizada no puede darse tal despropósito; como el hombre ha de hallar siempre bastante más de lo que necesita para atender a su subsistencia con aplicar su actividad y su inteligencia a los elementos que Natura le ofrece gratuitamente y por igual; como, resolviendo el problema de la propiedad, eliminaríamos de un golpe todas sus consecuencias disolventes, como evitaríamos la bancarrota a que estamos avocados.

El mal no es ciertamente incurable: que la propiedad deje de ser un privilegio para convertirse en un derecho; deje de ser un monopolio para constituir un instrumento de uso gratuito y universal; deje de ser jerarquía y servidumbre para transformarse en igualdad y libertad; deje de producir miseria e ignorancia para fomentar abundancia e ilustración por todas partes, entrando capital y productos en circulación, y entonces veremos como, invertido el orden de cosas actual, las subsistencias superan realmente en mucho a la población, el capital circulante al número de braceros, y como no hay razón de necesidad que justifique la emigración. Y si aún después la hubiese, que es muy dudoso, la estadística, indicará con la lógica de los números a dónde y en qué condiciones deberán dirigirse los emigrantes, y el problema, reducido a las circunstancias de accidente y localidad, no vendrá a turbarnos en el desenvolvimiento de nuestras facultades físicas, morales e intelectuales.

En la emigración ven muchos publicistas un remedio eficaz al desorden económico en que vivimos. Lo que constituye un eslabón más de la larga cadena de nuestras desdichas, llega a ser para ellos la solución de problemas tan importantes como el de la población y las subsistencias, el de las relaciones que pueden y

deben existir entre el capital y el trabajo emancipado, el de la ley de los salarios, etc., etc.

"A este propósito - dice el Sr. Pí y Margall - se ha pensado en fomentar la emigración, pero esto tiene también sus inconvenientes y peligros. No se la puede imponer a nadie por pobre; emigran no los más necesitados, sino los más ambiciosos, tal vez los más útiles, tal vez los proletarios de más inteligencia. Los unos arrastran a los otros; el movimiento se hace progresivo, y donde hoy sobra población, a vuelta de algunos años falta. Testigo Irlanda.

No negaremos que, de todos los medios hasta aquí propuestos, la emigración es el de más eficacia. Significa para nosotros mucho que le adopten, movidos por sus propios instintos, casi todos los pueblos del continente. Pero la creemos necesaria, y sólo accidentalmente, en naciones en donde esté la tierra enteramente ocupada y haya adquirido la producción un gran desarrollo. Donde no, depende más el decremento de los salarios de estar aglomerada la población que de ser excesiva; hay que desparramarla, no disminuirla; favorecer la colonización, no la salida para otros reinos. No creemos necesario decir que nos referimos a España. La población está entre nosotros muy poco distribuida; la producción atrasadísima, la industria reducida a un corto número de comarcas.

No se vaya a pensar, sin embargo, que la colonización ni la emigración sean la solución del problema. Son simplemente paliativos. La relación entre el capital y la masa trabajadora cambia bruscamente a cada crisis; cambia, más o menos, al aparecer una nueva fuerza motriz, un invento de consideración en el campo de la industria. Mengua en el primer caso el capital; hay en el segundo sobra de jornaleros; bajan siempre los salarios. La Bolsa, el presupuesto, el arancel, ¿no alteran acaso por otra parte la relación entre los dos términos?"

Y más adelante añade el Sr. Pí:

"No hay tampoco que confiar tanto en la emigración de las clases jornaleras. La que se verifica espontáneamente, ¿no es acaso hija de nuestra ignorancia? El hombre no suele abandonar sin dolor la tierra en que ha nacido. Allí tiene concentrados sus afectos; allí tiene junto a la cuna de sus hijos, la tumba de sus padres. Allí ha conocido a la mujer que ama, allí se han desarrollado y crecido todos sus sentimientos. Puede el hombre emigrar con gusto cuando

espere volver a su patria; raras veces se va sin esa esperanza. Hoy los pueblos no emigran en masa como los de otros tiempos; hoy los ciudadanos que dejan su país no llevan consigo todos los objetos de su cariño y de su culto.

Es la emigración un verdadero sacrificio; ¡y qué! Un sacrificio, ¿puede ser nunca el medio racional y permanente de curar las dolencias sociales? ¡Cuántos de los que emigran, por evitar la miseria, caen en espantosa servidumbre!"

Mediten los apologistas de la emigración la triste realidad de las anteriores palabras y se convencerán de que no es con paliativos con lo que han de curarse nuestras dolencias. No olviden que la emigración se determina casi siempre por una razón de necesidad que, como sucede en Galicia, tiene tan graves males como los que dejo consignados.

Tengan también presente los que contra la emigración fulminan los rayos de su cólera, que para hacerlo debe antes indudablemente desaparecer la causa o causas que determinan ese doloroso sacrificio a que se entregan por fuerza nuestros campesinos.

Unos y otros, los que defienden y los que condenan la emigración, obran por sentimiento, por un patriotismo o por un cosmopolitismo mal entendidos; así que incurren, sin darse cuenta de ello, en tantos y tan graves errores.

Para concluir, puede decirse de la emigración aquello de que "peor es el remedio que la enfermedad". Ella es el veneno que prolonga nuestra vida al borde de la tumba, es el cauterio que, aplicado a nuestras llagas, va consumiendo poco a poco nuestro organismo.

La emigración no puede ser, no, favorable a los intereses de Galicia. Es un paliativo que se nos impone y que, sólo bajo este punto de vista, deja de sernos perjudicial.

Deber nuestro es, por lo tanto, matar sus causas, eliminarlas paulatinamente; pero triste es confesarlo, la razón de necesidad nos obliga con fuerza irresistible a repetir el concepto que sirve de lema a esta Memoria: la emigración puede ser la necesidad de hoy, no la necesidad de siempre.



**PAÍS O PAÍSES  
A QUE DEBE DIRIGIRSE LA EMIGRACIÓN Y MEDIOS QUE  
DEBEN EMPLEARSE PARA COMBATIRLA**

El deseo de ajustarme a las condiciones del concurso y las premisas sentadas en la solución de los temas que anteriormente he tratado, me obligan a poner a la cabeza de esta parte de la Memoria un epígrafe al parecer contradictorio.

Pídese en la redacción del tema puesto a debate por la Excm. Corporación municipal de Vigo, una solución terminante en pro o en contra de la emigración y el país o países a que debe dirigirse en el primer caso y los medios que deben emplearse, en el segundo, para combatirla.

Ya hemos visto como la emigración, si bien se la estudia, es perjudicial a los intereses de Galicia bajo un punto de vista, y favorable bajo otro; y como debemos concluir afirmando la necesidad de la misma como accidente. Tócame ahora por tanto determinar el país o países a donde la emigración puede dirigirse, mientras tal necesidad subsista, y los medios conducentes a que esa misma necesidad desaparezca cuanto antes.

No es, pues, contradictorio en el fondo el epígrafe que he puesto a la cabeza de estas líneas, aunque en la forma lo parezca.

Necesaria la emigración, preciso es encauzarla de tal modo que no perjudique a los emigrantes; hija de un mal social, deber nuestro es cortarla cuanto antes resolviendo radicalmente el problema.

Conviene la generalidad de los que se han ocupado de este asunto en que los emigrantes gallegos se dirigen principal y permanentemente a la América del Sur, a las Antillas y a Portugal, y en tiempo de la siega a Castilla y Andalucía.

Ahora bien; lo mal distribuida que la población está en España, sirve para que algunos ensalcen a voz en grito la necesidad de que la emigración se dirija al interior y no a otros países como generalmente acontece.

Mas ¿qué razones abonan tal procedimiento? ¿Qué condiciones de seguridad se le ofrecen al bracero que se decide a trasladarse de una comarca a otra?

No dejaría ciertamente de convenir a nuestros intereses la emigración interior, si el emigrante a donde quiera que se dirigiese, dentro de España, tuviera la seguridad de hallar aquello mismo que le obligaba a emigrar de la comarca en que había nacido.

¡Pero que desengaño para los partidarios de la emigración interior!

A donde quiera que nuestra visión se dirige, el espectáculo es harto desolador.

Andalucía, corroída por la latifundia, ese cáncer de las sociedades modernas, presa de la miseria y de la ignorancia, no basta en su estado actual a dar trabajo a todos los que en su suelo nacen.

Cataluña, la comarca más fabril e industrial de España, ve desfilar uno y otro día grandes masas de obreros que piden pan y trabajo y es víctima también de la terrible plaga del pauperismo.

Castilla, Aragón, Valencia y todas las demás comarcas españolas, aún las más feraces, apenas pueden dar trabajo a los braceros del país, y en todas, absolutamente en todas, sobran los trabajadores y, o emigran, o se resignan a vivir con la esperanza de mejores días.

Basta a mi entender con lo dicho, para convencerse de cuan inconveniente sería que la emigración se dirigiese solamente al interior de España; pero si aun quedara alguna duda no hay más que fijarse por un momento en la desgraciada condición en que viven los gallegos en las demás comarcas españolas.

Despreciados de todo el mundo, reducidos a las más humildes y repugnantes faenas, parecen más que una clase de hombres honrados y laboriosos, una manada de idiotas, seres degradados nacidos para hacer el oficio de verdaderas bestias de carga. Soportan con resignación, debido a su carácter especial, todas las vejaciones y apenas sienten el látigo que inhumanamente les azota el rostro.

¡Ah! Y cuando se piensa en esto, cuando observamos que para vivir los gallegos fuera de Galicia, pierden hasta ese orgullo natural que eleva al hombre sobre toda la escala de animales!

Pero aún hay más: aparte de estas consideraciones que afectan a la moral, hay otras de un orden económico que demuestran cuán perniciosa es para los mismos trabajadores la emigración interior.

Y en efecto, aún suponiendo que el estado de las demás comarcas de España sea relativamente próspero ¡cuán terribles son las consecuencias de la concurrencia que los gallegos hacen a los naturales del país en que inmigran!

Supongamos por un momento que en cualquiera de las comarcas españolas, Andalucía por ejemplo, se hallan las subsistencias perfectamente niveladas con la población, y que, por lo tanto, hay trabajo bastante para todos los obreros nacidos en aquel fertilísimo suelo y los salarios se mantienen en un término medio satisfactorio.

Pues bien; que los gallegos continúen emigrando a tan feliz comarca en tiempo de la siega, como sucede ahora, y pronto, muy pronto, por la concurrencia de los braceros entre sí, se invertirá el orden de las cosas, las subsistencias no alcanzarán a satisfacer las necesidades de los productores, o si bastan o aunque sobren éstos no podrán obtenerlas sino a un precio muy elevado; los salarios bajarán y la miseria se extenderá por aquella región antes tan feliz y abundante.

No salimos, pues, de ese círculo de hierro en que la economía política nos ha encerrado.

En buen hora que respetemos la concurrencia entre las cosas, porque ella es la condición más preciosa de la libertad; pero urge acabar cuanto antes con la concurrencia entre las personas, porque ésta representa, por el contrario, el signo de la esclavitud.

No existen, no, condiciones favorables a la emigración interior.

No hablemos de Portugal; no hablemos de todo el viejo continente europeo: todo en él está gastado. El agricultor, el industrial, el comerciante, el obrero, viven siempre sobre el mañana, en constante déficit y no basta el inmenso desarrollo de la producción a contener los progresos del pauperismo.

Por todas partes se deja sentir vivamente la necesidad de resolver cuanto antes el enigma de todos los tiempos: la cuestión social. Edipo es la esperanza de todos los pueblos del continente europeo.

¿A dónde pues se dirigirán los emigrantes gallegos? ¿No habrá un pedazo de tierra en donde puedan ganar el sustento con su trabajo? ¿Estarán condenados a corroborar la terrible ley de Malthus?

No; aún tenemos vastos continentes; grandes regiones por explotar; un nuevo mundo que si hemos conquistado por las armas, no así por el trabajo. Si lo primero ha respondido a una necesidad histórica o de fuerza y ha sido injusto, lo segundo por lo contrario, responderá a una necesidad económica, humana, y hallará su más completa sanción en la Justicia, principio y fin de todas las cosas.

No he de decir que me refiero a todas las regiones americanas en que se habla el clásico idioma de Cervantes.

No son allí ciertamente del todo satisfactorias las condiciones que se ofrecen al emigrante, pero ¡qué diferencia entre esto y aquello!

Allí inmensos territorios completamente despoblados; innumerables industrias en embrión; la agricultura reducida a muy estrechos límites, no por falta de tierra, sino por falta de gente; un país virgen, desconocido, con una potencia productora sin comparación con la de Europa. Aquí no gastada por completo la tierra, ni explotados todos los medios de que la inteligencia humana dispone para la producción; pero sí falta de capitales, sobrante de trabajadores; todo en crisis permanente, comercio, industria, agricultura, y el terrible problema económico agobiándonos por todas partes.

Sí; solamente a América puede dirigirse en condiciones ventajosas la emigración.

Lo que hace falta es ilustrar al emigrante; poner a su alcance el estado social, económico y político de todas las regiones americanas; enseñarle todo lo que hoy ignora; esto es, hacerle conocer los países a dondequiera o deba dirigirse para que la emigración, ya que es una necesidad y realiza hasta cierto punto un bien, no se convierta en un arma homicida, en un mal gravísimo, no ya para el emigrante, sino para el país que abandona y para aquel a que se dirige.

Bien quisiera yo suplir en esta Memoria el silencio de la prensa gallega y de la mayor parte de nuestros escritores, poniendo al alcance de todas las inteligencias lo que es América en general, y lo que debe y puede ser; las ventajas que ofrece al emigrante y los inconvenientes con que aún allí tiene que luchar; pero no bastan los

límites naturales de este trabajo para contener una tarea de tanta importancia.

Heme de permitir, no obstante, presentar como tipo una de las repúblicas americanas más florecientes, reproduciendo algunas noticias y datos estadísticos que, a la par que demuestran la conveniencia de que la emigración gallega se dirija al nuevo mundo, nos ilustrarán respecto a las condiciones prodigiosas de aquellas tierras todavía vírgenes.

En el pasado año de 1.883 ha visto la luz una "Revista Estadístico Geográfica de la República Argentina", publicación oficial de la que extractamos textualmente lo que sigue:

La República Argentina, situada en la parte austral del continente Sud americano, se extiende sobre cerca de 35° de latitud y 20° de longitud, de manera que su extensión cabal es aproximadamente de 55.239 millas geográficas cuadradas, o sea de 3.027.088 kilómetros cuadrados.

Esta superficie, supera a la que ocupa Alemania casi seis veces, a la que ocupa Francia casi otras tantas veces, a la de Italia diez, a la de la Gran Bretaña también diez y seis a la de España.

La población de esta colosal masa de territorio, la calculo para principios de Setiembre del presente año (1.882) como sigue:

<b>Ciudad o Provincia</b>	<b>Habitantes</b>
Ciudad de Buenos Aires, .....	295.000
Provincia de Buenos Aires.....	612.000
" de Córdoba.....	320.000
" de Corrientes.....	204.000
" de Entre Ríos.....	188.000
" de Sta. Fe.....	187.000
" de Tucumán.....	178.000
" de Salta.....	167.000
" de Santiago.....	158.000
" de Catamarca.....	102.000
" de Mendoza.....	99.000
" de S. Juan.....	91.000
" de Rioja.....	87.000

“ de S. Luis.....	76.000
“ de Jujuy.....	66.000
Territorios Nacionales.....	112.000

---

Que hace un total de dos millones novecientos cuarenta y dos mil habitantes.

Si se admite que el suelo de este país posee como término medio la misma capacidad productora de alimentos para sostener la especie humana y que en sus entrañas abriga una riqueza de materia prima para alimentar las industrias, análoga a la de Alemania, que es una de las suposiciones más desventajosas que puede hacerse, entonces hay aquí todavía lugar para unos 270 millones de almas más, y que en todo caso podrán vivir en este país con mucha más holgura que en Europa, unos 100 millones de individuos, que los actualmente existente"

En cuanto a la Agricultura y a la colonización he aquí las noticias que la referida Reseña nos ofrece:

"En un país como este que por sus vastas praderas, verdaderos océanos de pastos, parece como creado para la cría de toda clase de ganados, y donde su relativamente escasa población halla en la vida pastoril, no solo los necesarios medios de subsistencia, sino un verdadero bienestar, no es extraño que la agricultura ocupe un rango secundario al lado de la ganadería; y, sin embargo, tal como se presenta ahora, no solo bastan sus producciones al consumo de más de 2 millones y medio de habitantes, sino que alimenta además una considerable exportación a Europa. Ahí están en prueba de lo dicho los 100 millones de kilos de maíz y los 25 millones de kilos de lino que alcanzó durante el año pasado la exportación de estos dos artículos que proporcionó al país un beneficio neto de cerca de 20 millones de pesetas.

Las colonias son núcleos de pequeños establecimientos agrícolas, donde las personas y familias labriegas europeas que llegan al país, encuentran grandes facilidades para adquirir tierra buena y barata, útiles y animales de labranza y hasta los víveres y demás artículos de primera necesidad durante el tiempo que los separa de las primeras cosechas.

En las colonias nacionales pudo hasta aquí el colono hacerse propietario de una hectárea de terreno de labranza sólo por 10

pesetas; en las colonias de Entre Ríos se adquiere una hectárea por 80 y hasta 60 pesetas, pagaderas en cuatro anualidades.

La provincia de Santa Fe posee 55 colonias agrícolas que cuentan con una población de 54.869 habitantes, de los cuales son extranjeros de todas nacionalidades 31.751. La más antigua de todas estas colonias, La Esperanza, data de 1.856 y cuenta hoy con 3.299 habitantes. Estas colonias ocupan un área total de 720. 638 hectáreas de las que están bajo cultivo 276.241, a saber:

Trigo.....	158.011
Maíz.....	41.269
Lino.....	8.196
Otras semillas.....	41.765

En resumen, puede decirse que las colonias todas prosperan y que el agricultor europeo, gracias a un suelo feraz, al clima benigno a la crecida demanda de los productos, se labra en ellas bien pronto un bienestar con mucho menos fatigas que en Europa".

Lo que más extraordinariamente llamará nuestra atención es el grandísimo desarrollo de la ganadería.

"La principal fuente de riqueza, dice, de este país es la cría de ganados y sobre todo la del ganado lanar, vacuno y yegüerizo. Para fines del presente año (1.882) puede estimarse, sin exageración alguna, la riqueza ganadera de la República Argentina como sigue:

---

<b>Tipo</b>	<b>Nº de cabezas</b>	<b>Valor en pesetas</b>
Ganado vacuno.....	14.206.499	568.259.960
" lanar.....	72.683.045	363.415.225
" caballar.....	4.856.808	97.136.160
" mular.....	158.551	7.927.550
" porcino.....	266.583	6.664.575
" cabrio.....	757.559	3.787.795
" asnal.....	206.078	3.091.170

---

La provincia más rica en ganados, la de Buenos Aires, contó en el censo del 9 de Octubre de 1.881:

---

Cabezas de ganado vacuno.....	4.754.810
" " " lanar.....	57.838.073
" " " caballar.....	2.396.469
" " " porcino.....	155.134
" " " cabrío.....	7.612

---

Siete vacas y un toro llevados por los hermanos Scipion Vicente Goes en 1.553 en un viaje que hicieron a la Asunción del Paraguay con Ruy Diaz Melgarejo, son el origen de todo el enorme ganado vacuno que pasta en ambas márgenes del Plata.

Si se compara la riqueza de ganados con la de otros países, entonces resulta que:

**Por cada cien habitantes hay  
(cabezas de ganado)**

---

<b>PAÍSES</b>	<b>VACUNO</b>	<b>LANAR</b>	<b>CABALLAR</b>
Argentina	5.460	27.955	1.868
Alemania	375	595	80
España	185	1.404	13
Francia	307	646	77
Italia	130	324	37
Reino Unido	292	946	86

---



Concluiré esta reseña en gracia a la brevedad, consignando los salarios que a los trabajadores se ofrecen en la República Argentina.

Helos aquí:

"Labriegos, desde 70 hasta 120 pesetas al mes con alojamiento y manutención. Gran demanda.

Jornaleros, o peones para ferrocarriles, desde 80 hasta 120 pesetas al mes, o también desde 5 hasta 9 pesetas diarias, o desde 80 centavos de peseta hasta 2 pesetas por metro cúbico de tierra removida. Hay gran demanda de esta clase de trabajadores. Un peón muy bueno puede ganar desde 10 hasta 15 pesetas por día.

Matrimonios labriegos, sin hijos, desde 125 hasta 175 pesetas al mes con alojamiento y manutención. Gran demanda.

Matrimonios sin hijos, compuestos de quintero y cocinera o de cocinero y sirvienta o de peón y sirvienta, desde 125 hasta 175 pesetas al mes, con alojamiento y manutención. Hay mucha demanda de esta clase de matrimonios.

Familias labriegas, pueden ocuparse en condiciones ventajosas a partir utilidades. Se les proporcionan terrenos, útiles de labranza, semillas y animales.

Quinteros, desde 80 hasta 120 Ptas. al mes con alojamiento y manutención.

Jardineros, desde 90 hasta 125 Ptas. al mes con alojamiento y manutención.

Cocineros, desde 88 hasta 120 Ptas. al mes con alojamiento y manutención. Poca demanda.

Cocineras, desde 60 hasta 150 pesetas al mes con alojamiento y manutención. Gran demanda.

Sirvientas, desde 60 hasta 80 pesetas al mes con alojamiento y manutención. Gran demanda.

Niñeras, desde 40 hasta 60 pesetas al mes con alojamiento y manutención. Gran demanda.

Muchachos, de 10 a 16 años, desde 30 hasta 60 pesetas con alojamiento y manutención. Gran demanda.

Carpinteros, (de obra blanca), desde 5 hasta 10 pesetas diarias con alojamiento y manutención.

Zapateros, desde 6 hasta 10 pesetas por día con alojamiento y manutención.

Herreros, Hojalateros, Talabarteros, Sastres, Albañiles (gran demanda), desde 6 hasta 10 pesetas por día con alojamiento y manutención.

Barberos, desde 100 hasta 150 pesetas por mes. Poca demanda.

Maquinistas, desde 300 hasta 450 pesetas por mes.

Caldereros, ajustadores y herreros mecánicos, desde 7 1/2 hasta 15 pesetas diarias.

Encuadernadores, desde 100 hasta 200 pesetas al mes con alojamiento y manutención.

Curtidores, desde 100 hasta 150 pesetas al mes con alojamiento y manutención, o también desde 6 hasta 9 pesetas por día con alojamiento y manutención".

Por todo lo expuesto se comprenderá cuan conveniente es que nuestros campesinos conozcan perfectamente el estado económico de América, puesto que por los datos referentes a la agricultura, a la ganadería y a los salarios, se ve que lo más provechoso es la emigración de familias que vayan a dedicarse a las faenas del campo a que son aquí tan aficionadas.

Por el contrario, acontece que la emigración se compone por regla general de jóvenes labradores que se dirigen a América, no para dedicarse a la agricultura o a la ganadería, sino para someterse a toda clase de servicios, por humillantes que sean, a trueque de reunir, mediante muchísimas privaciones, unos cuantos ochavos con que poder regresar a sus hogares, abandonados en mala hora.

Mucho podría hacer en este asunto la prensa gallega imponiéndose la noble misión de difundir por todas partes y con verdadera imparcialidad, sin prejuicios de ninguna especie, las condiciones del

suelo americano y las ventajas e inconvenientes que los emigrantes han de hallar en él.

Poco es lo que por mi parte puedo hacer, y he de concretarme a remitir al lector a la citada "Reseña estadístico-geográfica de la República Argentina". Véase también la "Ley de inmigración" y la de "Tierras" sancionadas por el Congreso Argentino en 6 de Octubre de 1.876 y en 24 del mismo mes de 1.882 respectivamente, y procúrese hacerlas públicas por todos los medios posibles, aunque con las prevenciones necesarias a fin de que la imaginación de nuestros campesinos, harto soñadora, no vea en lo que no es más que un medio de vivir regularmente, la seguridad de un porvenir espléndido y colmado de riquezas.

No he de extenderme en más consideraciones, pues entiendo que con lo dicho basta para formar una idea aproximada de lo que América es y puede ser para los emigrantes.

Fácilmente se comprenderá por los datos referentes a la República Argentina al hacer la comparación con las demás regiones del Sur y centro de América, cuanto yo pudiera alegar en pro de que la emigración que existe en Galicia como un hecho histórico y permanente, allí y no a otra parte debe encaminarse. No es este por otra parte el lugar a propósito, según ya he consignado, para hacer un estudio tan extenso como reclaman los intereses de los emigrantes.

Pudiera hacer mención especial de la América del Norte, de Méjico, etc., pero salta a la vista la desventaja, por razón de distancia y coste de viaje, que obtendríamos en dirigir la emigración por tales derroteros.

Extrañarase asimismo que pase por alto las posesiones españolas tales como la Isla de Cuba y Puerto Rico, pero semejante extrañeza desaparecerá bien pronto si se tiene en cuenta que aquellas islas se hallan en un estado tanto o más lastimoso que este infortunado rincón de Europa que un día fue el soberbio señor del nuevo-mundo.

Despierten, pues, los hijos de Galicia, y muy especialmente los campesinos; procuren conocer en toda su extensión las condiciones favorables y desventajosas que el suelo americano les ofrece, y cuando emigren háganlo con el decidido propósito de trabajar en las

labores que le son aquí tan queridas, la agricultura, la ganadería, etc., etc.

Es América un país en donde el hombre se siente renacer al contemplar el extenso campo que aún la Naturaleza reserva a su actividad, y si los europeos, no ya los gallegos, los españoles solamente, se ven precisados a emigrar, sólo a América deben dirigirse, sin pensamientos bursátiles, sin ilusiones mercantiles, sin esperanzas comerciales que únicamente pueden hallar cumplida satisfacción en el agio, en el monopolio y en el parasitismo, sino con el deliberado propósito de constituir allí una sociedad eminentemente económica, que tenga por base el trabajo y la libertad y aleje de aquellas fértiles regiones todo el tren de calamidades y dolencias que aniquilan a la anémica Europa.

América dejará atrás a Europa, como ésta dejó al Asia: ella triunfará pronto en toda la línea, porque allí veremos levantarse esplendente la sociedad del Porvenir.

Hijos del trabajo, honrados y laboriosos obreros: aquí solo os espera la miseria; allí el bienestar: elegid entre la desesperación de morir de hambre y la satisfacción de trabajar y vivir felices y tranquilos.

O reformar esto o aceptar aquello: tal es el dilema.

\* \* \*

Llegamos ya a la última parte de nuestro trabajo: al examen de los medios que deben emplearse para combatir la emigración.

Vamos a ver como haciendo desaparecer las causas que la motivan, quedará la emigración eliminada de la larga serie de nuestros problemas.

Comenzaré recordando que la causa principal del hecho económico objeto de este estudio es la organización de la propiedad con todas sus consecuencias de subdivisión, subordinación y monopolización.

Y que luego como efectos inmediatos de esta misma causa y nuevos elementos que sostienen y fomentan la emigración hemos hallado:

1º. La insolidaridad de los productores y la carencia de instituciones de crédito, origen principal del espantoso desarrollo de la usura.

2º. El monopolio del capital, el estancamiento de los productos y la imposibilidad, por tanto, de que una gran masa de la población pueda obtener ya trabajo, ya lo necesario a la subsistencia.

3º y último. La ignorancia y la miseria generales. La cuestión se reduce a saber cómo la propiedad podrá entrar en una organización mejor, cómo los productores volverán a la solidaridad, cómo impedir el monopolio y el estancamiento de los productos para que la masa trabajadora no carezca de lo necesario a la vida y, finalmente, cómo eliminaremos la miseria y la ignorancia del número de nuestras dolencias.

La propiedad, constituida y desarrollada en el privilegio, no puede producir más que desórdenes y trastornos.

Examinada esta institución en sus caracteres generales, hallamos que de todos ellos el que más resalta y la particulariza, es su despotismo abrumador, el absolutismo intransigente de su existencia.

Todavía no se ha justificado la propiedad individual de la tierra, el uso y el abuso exclusivo, ni por el derecho, ni por la historia, ni por la razón, ni por la lógica. Sólo se nos ha explicado su existencia como un hecho social que la conquista, la fuerza, nos impone. Y la razón de la fuerza, no es tal razón ni puede serlo para el hombre de conciencia, ser pensante que rechaza la injusticia porque le repugna.

La tierra, como el aire y la luz, es un elemento que la Naturaleza ofrece por igual a todas las criaturas. Y sin embargo, por su organización especial, la inmensa mayoría de los hombres se ven privados del goce de ese elemento gratuito, goce al que en último término pueden llegar algunos mediante la renta, signo de la moderna esclavitud, del novísimo feudalismo propietario.

Tal vez al oírme discurrir así, acuda a la mente de mis lectores una palabra mágica que pone en guardia a la sociedad contra las demasías de la demagogia; ¡comunismo!

Yo ruego al que leyere tenga un poco de paciencia y me siga hasta el fin: no soy comunista.

Fluctúa la opinión de la mayor parte de los que de la organización de la propiedad se han ocupado y se ocupan, entre dos polos diametralmente opuestos: el individualismo y el comunismo.

A la par que una secta de hombres ilustres se consagra el estudio de la economía política y se convierte en apologista de todos los errores económicos, de todos los privilegios, en defensora incorregible del absolutismo individual, ofreciéndonos por toda solución a las antinomias sociales, la libertad; surge otra secta no menos ilustre que, en contraposición a la primera, se pone al servicio del socialismo, condena todo lo que aquella defiende y nos ofrece a su vez como única solución al problema, la comunidad.

Economía política y socialismo son, pues, los dos términos opuestos de la cuestión. La una y el otro, moviéndose en un círculo de hierro, se lanzan recíproca y continuamente los rayos de su cólera, sin acertar jamás a elevarse a una concepción metafísica que resuelva de una sola vez y para siempre las contradicciones económicas.

Acérrimos defensores, los economistas, de la anarquía industrial en que vivimos, aunque inspirados en un buen deseo, creen haber encontrado la clave de todos los problemas sociales en lo que distingue a la escuela, en el *laissez faire, laissez passer*.

Decididos mantenedores, por oposición, los socialistas del statu quo económico, del comunismo, creen a su vez, con la mayor buena fe, haber encontrado el punto de apoyo que Arquímedes buscaba para mover el mundo, en la igualdad absoluta, que se traduce por lo que también les distingue: uno para todos; todos para uno.

En el fondo de esas luchas retóricas más que filosóficas a que se entregan economistas y socialistas; en el fondo de ese pugilato de escuela, germina, aunque oculta, la verdad con tanto anhelo buscada por unos y por otros, sin que, no obstante, acierten a encontrarla.

La libertad, sin la igualdad objetiva de los medios, es una mentira, es la libertad del dolo, el fraude y la injusticia.

La igualdad de los comunistas, ese absolutismo feroz de una escuela de pretendidos demócratas, es algo más que una mentira, es la utopía.

Sin la libertad el hombre no es más que cero en la aritmética de la economía social.

Igualdad sin libertad, libertad sin igualdad, imposible. Tomada la una sin la otra, se va siempre a la negación de la sociedad misma por la negación del individuo.

Nada hay anterior ni superior al hombre; él es la realidad de las realidades. La sociedad, él la crea para su bienestar, para garantizarse sus derechos y su existencia; sólo por él y para él llega a tomar cuerpo esa abstracción en que tanto fían los que, desconociendo al hombre, todo lo buscan fuera de él.

Cualquier organización que de esto se separe o lo desconozca, no puede menos de ser defectuosa e injusta.

Tampoco hemos de separarnos nosotros de tales consideraciones, para no caer en lo rutinario y empírico, al indagar los medios de que podríamos echar mano para transformar la organización de la propiedad, hacer que el cuerpo social entre en el orden y acabar, a la vez que con la ignorancia y la miseria, con la emigración.

Nada pediremos al Estado: su mediación sería en este asunto más que nula, perjudicial.

El Estado y la Propiedad son dos instituciones que están siempre en lucha y que, sin embargo, no pueden vivir la una sin la otra.

La armonía, en cuanto puede existir en la actual organización de la sociedad, es la resultante de ambas instituciones. El Estado tiende siempre a absorber a la propiedad; ésta por su parte no perdona ocasión alguna en que pueda mermar las atribuciones del Estado, y así se compensan, se equilibran y producen esa armonía que aparenta garantizar la paz y la tranquilidad de los pueblos.

Cuando esto no sucede, si predomina el Estado, vamos derechos al comunismo; si la Propiedad, al más feroz individualismo. En el primer caso, tenemos la autoridad absorbente del propietario-Estado; en el segundo, el libertinaje abrumador del propietario-hombre.

La cuestión está, pues, reducida a un litigio de todos los días, de todos los momentos, entre el Estado y la Propiedad, y no somos

nosotros, los modernos innovadores, los que hemos de dar una solución que satisfaga a ninguno de los litigantes.

¿Qué dirán si no el Estado y la Propiedad si, por ejemplo, dijéramos que el impuesto debe pagarlo únicamente el dueño de la tierra y pidiéramos la libertad para todas las artes e industrias?

Cuanto me leyeren comprenderán que en este paralelo hago referencia exclusivamente al socialismo de cátedra, al socialismo dogmático; en manera alguna al socialismo moderno que, como nadie ignora se diferencia de aquel de un modo bastante radical.